

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22. Toda la correspondencia al Director No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto: 25 céntimos.</p>
---	--	--

SUMARIO.— *Modos y modas de mal decir*, por B. y S.— *Epistolario familiar*, por Fray Román de la Triste Orden.— *Sección Oficial*.— *Comentarios y noticias*.— *Notas de la Sección*.— *Anuncios*.

EPISTOLARIO FAMILIAR

A. D. Juan Maestro Español.

Amigo y compañero: Ayer estuve en la capital. No tenía grandes asuntos que ventilar, como puedes suponer, sino meras visitas de cortesía al Inspector Jefe de la Sección y Habilitado.

Llegado a las nueve de la mañana, a las diez estaba ya atildado, modesta pero pulcramente, como entiendo que debe ir un Maestro, puesto que si quiere honrarse con el título, debe en todo momento sentirlo y ajustar sus actos a la que supone la profesión.

Como la capital de X es una de tantas capitales provinciales como la Y, la Z y tantas otras, huelga decirte que a las once había ya cumplido el objeto principal de mi misión. ¿Qué hacer hasta la una y luego hasta la hora de salir el tren?

X tiene su Biblioteca provincial y su Museo. Pues nada mejor pensado que deshacer la mañana en la lectura y la tarde en la contemplación de la belleza legada por los magos del arte.

Llego a la Biblioteca y el cancerbero me obstruye la entrada si no abono cierta cantidad o presento la consabida tarjeta del Sr. Fulánez, cacique máximo de la provincia.

En vano protesto, y le hago ver en modesta cartulina mi profesión de Maestro Nacional, que como tal, entendía yo que debía darme amplios poderes para saturarme de todo lo que suponga cultura, ya que yo no soy más que modesto intermediario entre el cerebro creador y la inteligencia infantil que mañana seguirá el mismo sendero del Genio y cuyas facultades he de ser yo el primero en inquirir y encauzar. Todo es inútil. El cancerbero, ante mil monólogos o disquisiciones sociológicas, se encoge de hombros y con un olímpico «ya ve usted», continúa sus interrumpidos paseos, viendo cómo se esfuman las nubecillas azuladas de su cigarrillo, mi-

MODOS Y MODAS DE MAL DECIR

En la vasta (y basta) manigua de las redundancias....

....queda todavía mucha maleza por devastar, pero si la tala no ha de ser también redundante, habrá que dejarla aquí, señalando el siguiente manojo de malas hierbas a quien de buena voluntad quiera extirparlas.

Subir arriba. No hay modo de *subir* sino hacia *arriba*; luego este adverbio es lógicamente redundante.

Por razón análoga son también redundantes estas tres maneras de mal decir, que se oyen con frecuencia, aun en labios de personas cultas.

Bajar *abajo*, entrar o meter *adentro* y salir *afuera*.

Sobran, pues, en los ejemplos citados, las palabras *abajo*, *adentro* y *afuera*, que, aun siendo adverbios de lugar, no están aquí en el suyo.

Y no vale traer a cuento, como disculpa, que tales formas de hablar se hallan en escritores clásicos del fuste de Quevedo, porque no todo lo de los clásicos es enteramente recomendable, y hasta el sol tiene manchas.

Si en la ya larga lista de redundancias echa de menos alguna el discreto lector, no lo atribuya a *olvido involuntario*, porque todo *olvido* es por necesidad *involuntario*; atribúyalo, sin caer en esta deformación redundancia al deseo de señalar a la atención pública otros *modos y modas de mal decir*.

B. y S.

Madrid, Noviembre de 1921.